

CIÓ

FRANDEZ  
GRANDES

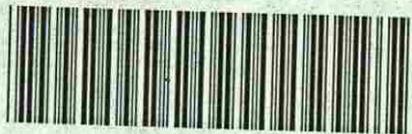
VIRTOS

Y

MARGARITA

PQ7297  
.F4  
M57

C. R.



1020028228

7577



MIRTOS

Y

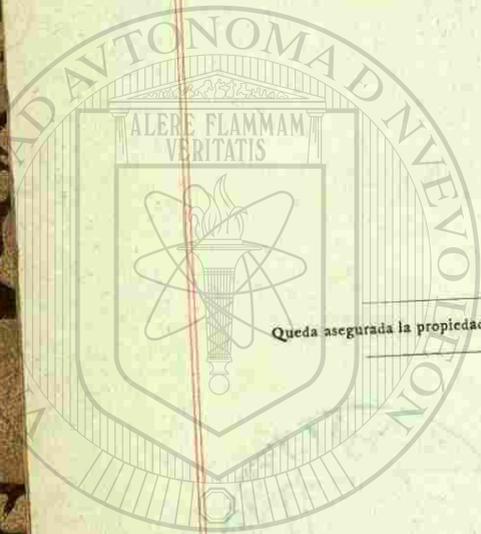
MARGARITAS



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS  
86268

®

31958



Queda asegurada la propiedad de este libro.

MIRTOS  
Y  
MARGARITAS

POR  
**ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS**  
(Del Liceo Mexicano.)

CON UN PRÓLOGO ESCRITO  
POR

**DON JOSÉ P. RIVERA**

Y UNA CARTA  
DE

**DON IGNACIO M. ALTAMIRANO**

EDICIÓN DEFINITIVA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MÉXICO

IMPRESO POR FRANCISCO DÍAZ DE LEÓN, SUCS.

Sociedad Anónima.  
Esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes.

1894



861  
9.



PD 7797

F4

MST

AL SEÑOR

**DON FERNANDO DE TERESA**

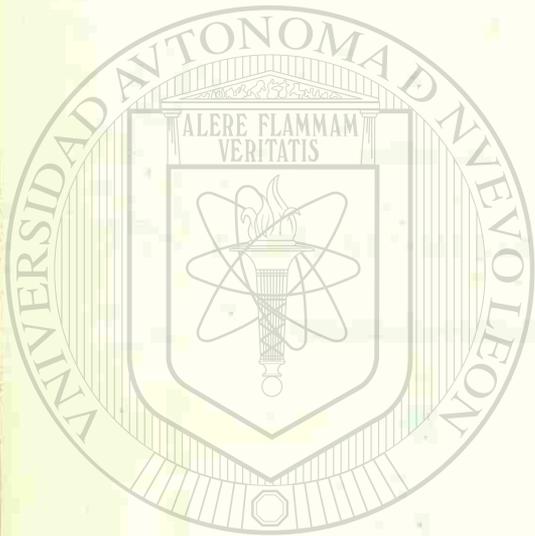
HOMENAJE DE GRATITUD



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





PRÓLOGO

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**E**l libro debiera llamarse *ÁTICAS*. Hay en las poesías que lo informan, mucho de aquella insuperable inspiración ateniense, que en el alma de los vates levantaron la reverberación azul del mar Egeo, las guirnaldas de luz que se enredaban en las columnas del Partenón, y la apacibilidad de las verdes campiñas de Maratón y de Eleusis.

Hombre de su época, el poeta autor de esta preciosa antología, ha visto que entraba y lo acompañaba en esas largas horas de la noche en que junto al lecho se sienta la pensativa Melancolía, no la Musa pálida y enfermiza, sino la esbelta y desnuda Musa griega.

¿Hombre de su época, dije? Si, ¿por qué retirar la frase? En estos tiempos en que para probar que somos decadentes, fingimos preocuparnos con la tersura fina y bruñida del período, ó en que para demostrar que tenemos un aquilatado buen gusto, decimos que nos satisfacen esas melodías de la letra y de la sílaba, tanto más alabadas, cuanto mayores dificultades revelan; en estos tiempos, en suma, en que reñimos porque la poesía signifique una manifestación morbosa, no es *raro*, no es *anómalo* que un poeta sano, arroje un puñado de estrofas no inyectadas con morfina, ni olientes á ajenjo y éter.

sólo el rocío del cielo. No lo haré. Los versos hermosos no necesitan de que desmenuce su hermosura el prologuista. ¡Ay de los versos que no se defienden por sí mismos! dijo ya uno de nuestros más insignes pensadores: Justo Sierra.

Quede á nuestros críticos avalorar la ley del poeta, que presenta ya en un bloc las cristalizaciones más puras de su ingenio. En cuanto á mí, sólo diré que veo en esas cristalizaciones, un equilibrio molecular perfecto.

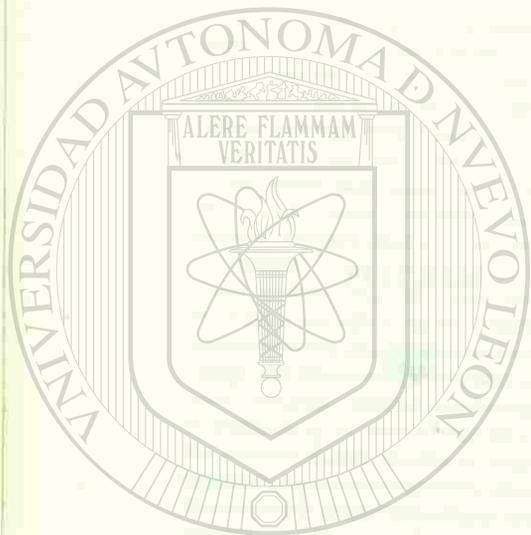
Este equilibrio molecular que, sin metáfora, es una videncia justa, que así aprecia lo objetivo como desarticula lo subjetivo, nos dice que el poeta se ha acercado á la mayor suma de perfección de que es capaz. Sus obras posteriores corroborarán cuánta es la potencia de los factores intelectuales que viven dentro de él; pero no serán un mentís. Fernández Granados, continuará escribiendo— hay en él el inagotable impulso que obliga á los poetas á dar vida á los sueños que bullen en su cerebro— y sus obras serán siempre las del hombre que, penetrado de la alta significación de la poesía, jamás la hace descender á oficios bajos y mezquinos.

JOSÉ P. RIVERA.

MIRTOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



AL POETA

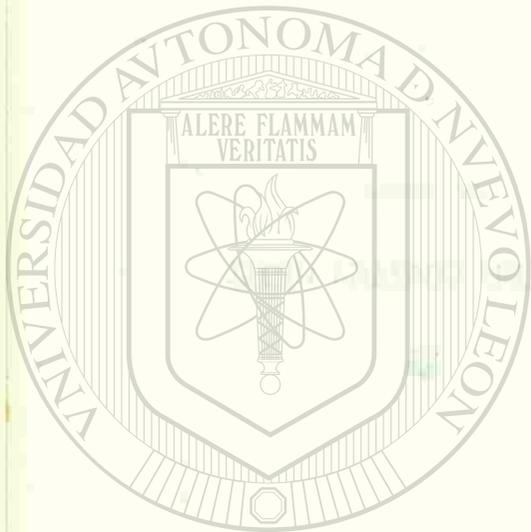
DON LUIS GONZAGA ORTIZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## A HEBERTO

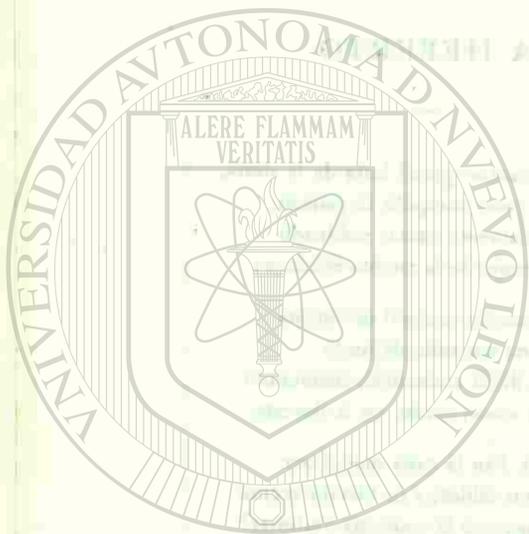
Dulce cantor que al hora de la siesta,  
Mientras paces tranquilo tu ganado,  
Tan blandamente cantas reclinado  
Bajo el ramaje de la encina enhiesta:

Tu caramillo pastoril me presta  
Y enséñame ese tono delicado  
Con que, flébil zenzontle, enamorado  
Trinas tu amor, oculto en la floresta.

Y así de Pan la caña melodiosa  
Prueben tus labios, y tu blando acento  
Eterno vague en la campiña umbrosa!

Yo imitaré tu lánguido concanto,  
Siempre cantando á Laura desdeñosa  
Este afán, este amor, esto que siento...





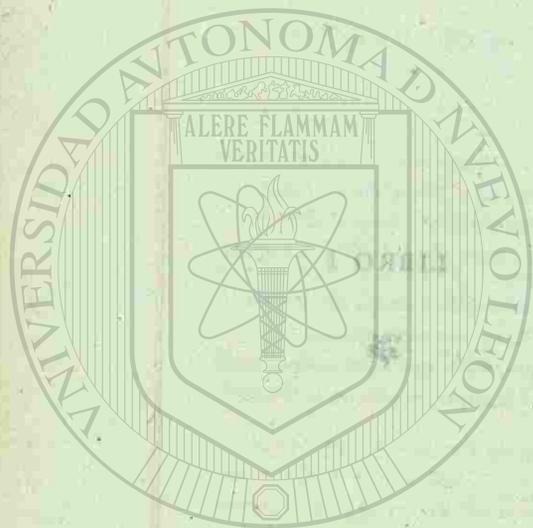
LIBRO I

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LAURA

Si fuera yo golondrina  
Volaría á tu ventana  
Y entre la yedra amorosa  
Mi alegre nido formara;  
Y al acercarse la noche  
Y al despertar la mañana,  
¡Cuántas cosas cantaría  
Porque tú las escucharas!

## UNA FLOR PARA LAURA

Recibe, Laura, esa flor  
 Y mírala con cariño  
 Porque en sus hojas de armiño  
 Te lleva un beso de amor.  
 Y no te cause rubor  
 Llevarla á tus labios rojos. . .  
 Nació en el campo, entre abrojos,  
 Y anhela vivir sin duelo  
 Bajo el purísimo cielo  
 Que tienes, Laura, en los ojos!

## A LAURA

Esa gardenia que al nacer el día  
 Lúcido vió desde el azul sereno  
 Abrir su cáliz de fragancia lleno,  
 Trémula de placer ¡oh Laura mía!

Amor la cultivó, junto la fría  
 Fuente que corre por el prado ameno,  
 Para adornar tu delicado seno,  
 Blando nido de amores y alegría.

¡Ay! no permitas la deshoje el viento,  
 Ni la llama del Sol, ardiente y fiera,  
 Haga más breve su vital momento. . .

Gozará de una eterna primavera  
 Si aspira de tus labios el aliento,  
 Que inunda de perfume la pradera!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## A LAURA



A la tierra mi alma  
 Bajó inocente,  
 Y Amor, niño tirano,  
 La hirió cruelmente....  
 Mas ¡oh consuelo!  
 Voló el alma á tus ojos  
 Y está en el cielo!



## LA PRIMAVERA

El límpido horizonte  
 Descubren ya las nieblas,  
 Y el cielo azul y hermoso  
 Espléndido se muestra;  
 La sonrosada aurora  
 Anuncia al Sol risueña,  
 Y están verdes los campos;  
 ¡Llegó la Primavera!

Los árboles se cubren  
 De flores y hojas nuevas;  
 Las rosas entreabren  
 Sus pétalos y llenan  
 De virginal aroma  
 Al céfiro, que vuela  
 Cantando entre las flores:  
 « ¡Llegó la Primavera! »

Las dulces golondrinas,  
 Que huyeron á otras tierras,

Heraldos de ventura,  
Retornan vocingleras;  
Y raudas, de los nidos  
Que oculta la arboleda,  
Se lanzan exclamando:  
«¡Llegó la Primavera!»

La fuente cristalina,  
Rompiendo las cadenas  
Del aterido hielo,  
El carmen atraviesa,  
Cual ninfa juguetona  
Que cruza la floresta  
Cantando enamorada:  
«¡Llegó la Primavera!»

¡Qué espléndido está el cielo!  
¡Qué hermosa está la tierra!  
Esparce el aura leve  
Tu blonda cabellera,  
Y en tus serenos ojos  
El campo se contempla....  
Amemos ¡oh mi amada!  
¡Amor es Primavera!

## A UNAS VIOLETAS

Dulces violetas del color del cielo,  
Que cultiva la mano delicada  
De aquella por quien lloro,  
Más desdeñosa cuanto más la adoro!  
Si, por ventura, unidas tiernamente  
Ceñís de Laura la serena frente,  
Decidle mis dolores  
Y aplacaréis ¡oh flores!  
De mi cruel adorada los enojos....  
Pues ella debe amarnos, cuando os dieron  
Su alma el perfume y el color sus ojos!

## A LAURA

Quisiera ser, bien mío,  
 ¡Perdónenme los cielos!  
 La crucesita de oro  
 Que llevas en el seno.  
 Entonces me darías,  
 En vez de pena y celos,  
 ¡Cuántas dulces miradas!  
 Y cuántos, cuántos besos!

## CANTARES

## A LAURA

Ya no me gustan las rubias  
 Y á las morenas prefiero,  
 Porque ¡ay! tienen negra el alma  
 Las que tienen blanco el cuerpo!

Tengo una novia, la Muerte,  
 Y la quiero más que á ti....  
 Muy pronto nos casaremos;  
 Muy pronto seré feliz!

Si alguna vez mi recuerdo  
 Te lleva á mi sepultura,  
 Di: *la tierra le sea blanda....*  
 ¡Ya que tú fuiste tan dura!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## A LAURA

No de mi pecho el lánguido gemido,  
Que arranca al corazón amargo duelo,  
Lleva esta vez el céfiro á tu ofdo.

Por fin se muestra compasivo el cielo  
De mi acerbo dolor; y vierte, en tanto,  
Amor en mi alma bienhechor consueño.

Ya no brota en mis párpados el llanto;  
De mí se aparta la doliente pena,  
Y eterno vive mi cariño santo.

Cual una estrella cándida, serena,  
Por el mundano mar, tu imagen pura  
Guía mi nave y de su luz la llena.

Cuando la noche silenciosa, obscura,  
Trae á mis ojos celestial beñeno,  
Inúndase mi pecho de ternura. . . .

¿Es que llega tu espíritu? ¿es que sueño?  
Yo no lo sé; pero á mi lado miro  
Tu semblante bellissimo y risueño;  
Y de tu boca angelical aspiro  
El suave aroma, y de tus ojos veo  
Retratada mi faz en el zafiro.

Me dices que me amas y lo creo. . . .  
¡Ay! cómo no creer en tu cariño,  
Si es lo único, Laura, que deseo?

Yo, el corazón, desde cuando era niño  
Y en tus miradas el albor nacía,  
Rendí á tus pies, sin cortesano aliño:

De mi existencia en el risueño día  
Tú eres el astro que anunció la aurora!  
¿Cómo dudar de tu pasión podría. . . .?

La desnuda verdad, en esa hora,  
Abre tus labios, y se vuelve al cielo  
Cuando el naciente Sol las cumbres dora.

Y tú también el invisible vuelo  
Despliegas ¡ay! pero en mi boca dejas  
El casto beso que imploró mi anhelo. . .

Y ya no exhalo doloridas quejas,  
 Ni lloro ya el rigor de tus desdenes;  
 Que sí, á la aurora, de mi amor te alejas,  
 ¡Cuánto más dulce con la noche vienes!

## A MARIA

¡Reina del cielo en donde el Sol fulgura!  
 Bella, celeste Aurora!  
 Única Virgen pura  
 A quien la corte celestial adora:  
 Hoy que en tu amor mi corazón se inspira,  
 Acoge el canto de mi tosca lira!

Tú del triste y cansado peregrino  
 Eres madre amorosa  
 En el Edén divino;  
 Y en el desierto, palma rumorosa  
 A cuya sombra del calor se abriga,  
 Y fuente clara en que su sed mitiga.

Siembra la tierra de fecundo grano  
 Y á tu bondad se acoge  
 El labrador que, ufano,  
 Ciento por uno guardará en su troje  
 Cuando á sus campos el Estío llegue,  
 Y á segar su heredad, feliz, se entregue.

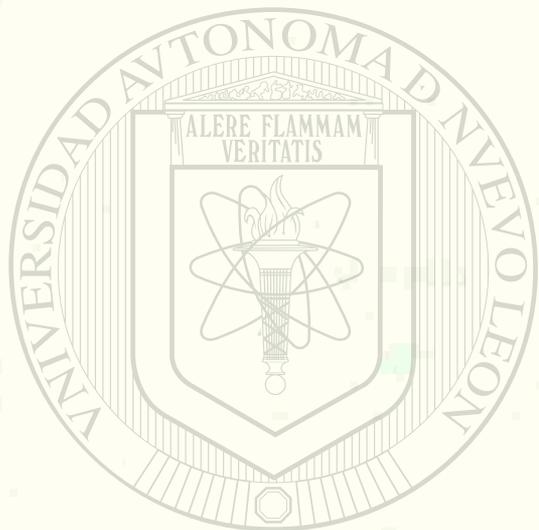
Del navegante que á la mar se lanza  
Eres la rubia estrella  
De amor y de esperanza,  
A cuya luz, esplendorosa y bella,  
Ríge el timón de su barquilla, cierto  
De anclar mañana en el seguro puerto.

El mundo entero con amor te aclama  
Su Reina y protectora,  
Y tu favor reclama  
Desde que nace la rosada aurora  
Hasta que muere en el ocaso el día. . . .  
¡Oh Madre! vela por la madre mía!

## LIBRO II

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡BEBAMOS!

De pámpano y rosas  
Ceñid mi cabeza;  
Prorrumpa en acordes  
La cítara griega,  
Y el vino, ese numen  
Que á todos alegra,  
Rebose en las copas  
Y aleje las penas!  
Bebamos, amigos,  
Bebamos sin tregua;  
El vino difunde  
Ventura suprema!  
Al joven enciende,  
Soltura le presta,  
Sus frases inspira  
Y aun dios lo asemeja.  
Bebiendo el anciano  
Recobra las fuerzas

Y vuelve á ser joven  
 Y le aman las bellas!  
 ¡El vino es la vida!  
 Bebamos sin tregua,  
 Y un canto á Dionysos  
 Levante el poeta!

## EL VINO DE LESBOS

Si queréis de mi lira  
 Oir los sonos,  
 Dadme vino de Lesbos  
 Que huele á flores.

Y si queréis que dulces  
 Amores cante,  
 Venga Lelia á mi lado  
 Y el vino escancie.

Pero no en cinceladas  
 Corinthias copas;  
 Porque el vino de Lesbos  
 Se liba en rosas!

El Amor nos lo brinda;  
 Y el que lo bebe  
 Arder en sacro fuego,  
 Feliz se siente!

Es suave como el néctar  
 Que en los festines  
 De Olimpo, Ganimedes  
 Alegre sirve!

¡Que venga Lelia hermosa!  
 Y sus hechizos  
 Celebraré en mis cantos  
 Bebiendo vino!

Veréis cómo la niña,  
 Si oye mis coplas,  
 Me da el vino de Lesbos  
 Pero en su boca....

¡Porque el vino de Lesbos  
 Se liba en rosas!

## A LESBIA

¡Ven, ven; oh dulce virgen  
 De ardientes ojos negros!  
 Ven, y cabe la orilla  
 Del férvido arroyuelo,

Tendidos sobre rosas,  
 El néctar de Lieo  
 En báquicos racimos  
 Los dos apuraremos.

Abre á mi amor ardiente  
 Tu delicado seno  
 Hoy que Amor nos convida  
 A que con él juguemos.

Mira, tal vez mañana,  
 Ya blancos tus cabellos,  
 Recordará que fuiste  
 Rebelde á sus preceptos;

Y entonces, aunque llorando  
 Le ofrezcas mirtos bellos,  
 Volará por no verte,  
 Sin escuchar tus ruegos. . . .

Ven, pues; y á los acordes  
 Del agua y de los céfiro  
 Que entre las rosas cantan  
 Su dicha, prisioneros;

Al suspirar de amores  
 Y al ruido de mis besos,  
 Entonarán las aves  
 El canto de Himeneo!

## BRINDIS

¡Llenadme la copa! Venid á mi lado,  
 Hermosas doncellas de seno abultado  
 Y espléndidos ojos, cual soles, venid!  
 Del negro racimo la mágica esencia  
 Las almas inunde, y en suave cadencia  
 Pulsando la lira, mi brindis seguid.

¡Oh Amor! niño hermoso, travieso y alado,  
 Que á Lesbia, la esquiiva, por fin has atado  
 Al carro de flores uniéndola á mí:  
 Tus iras perdono y olvido mis penas,  
 Y al par que bendigo tan dulces cadenas  
 ¡Oh Amor! yo te canto, y brindo por ti!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## LAS ABEJAS

No es la miel que fabrica  
En su panal la abeja,  
Dulce como los besos  
De mi adorada Lesbia!

Cuando la aurora nace,  
Y Héspero brilla apenas,  
Voy á la huerta en donde  
Un colmenar se encuentra.

Al escuchar mis pasos  
El escuadrón de abejas  
Sus diamantinas puntas  
Prepara á la defensa.

¡Oh! cómo las malditas,  
Al acercarme, fieras,  
Con infernal zumbido  
Me clavan sus saetas!

Mas yo no retrocedo;  
No temo á las abejas!  
Si una me clava un dardo  
Amor la herida cierra. . . .

Y logro apoderarme  
De la escondida cera  
Que destilando mieles  
Corro á ofrecer á Lesbia.

Me da un beso mi amada. . . .  
¡Oh dulce recompensa!  
Entonces pruebo y siento  
Con esa miel hiblea,

Que no es la miel que labra  
En su panal la abeja,  
Dulce como los besos  
De mi adorada Lesbia!



## A ISABEL

Si es del color de la aurora  
 El color de tus mejillas,  
 Que por natural y bello  
 Causa á las flores envidia,  
 ¿Por qué engañarnos pretendes  
 Y te pintas?

¡Ay! Isabel, tú no sabes  
 Que si las flores te miran,  
 En vez de causarles celos  
 Les causas tan sólo risa,  
 Pues ellas están mirando  
 Que te pintas?

Quando leve y perfumada  
 Llega á besarte la brisa,  
 En vez de darte el perfume  
 El falso color te quita,  
 Y va diciendo en su idioma:  
 «¡Se despinta!»

El cristalino arroyuelo  
 Que fué tu encanto de niña,  
 Si hoy baña tu lindo rostro  
 Con él enturbia su linfa,  
 Y corre triste diciendo:  
 «¡Se despinta!»

Quando al nacer de la aurora  
 Lúcido por verte brilla,  
 Trinando, des tu ventana,  
 Le dicen las golondrinas:  
 «¡Ya no la quieras, lucero,  
 Que se pinta!»

Recuerda que tú en el campo  
 Las mariposas cogías,  
 Y al ver pasarse á tus dedos  
 El oro de sus alitas,  
 También murmurabas triste:  
 «¡Se despinta!»

Así el Amor, si risueño  
 Entra en tu alcoba virgínea,  
 Ve que se queda en sus labios  
 El tinte de tus mejillas,

Y también triste murmura:

« ¡Se despinta! »

Deja, Isabel, los engaños  
Con que te engañas tú misma  
Creyendo que estás más bella:  
Sin ellos eres más linda.

¿ No oyes que todos murmuran  
Que te pintas? »

Sigue, Isabel, mi consejo;  
Y dirán en la campiña  
Amor, arroyuelo, y aves,  
Estrellas, flores y brisas,  
Que la reina de las flores  
No se pinta!

## LA ROSA

*A Rosa.*

La reina de las flores  
Es la divina rosa,  
Hija del cielo, encanto  
De las deidades todas.

Las perlas del rocío  
Son su imperial corona;  
Su trono es de esmeraldas,  
Su pabellón la aurora.

Surge al nacer el día,  
Natura le da blondas,  
Juega el Amor con ella,  
Virginidad la adora.

Las desceñidas Gracias  
Ostentan una rosa,  
Y la prefiere Venus,  
Por su color y aroma.

En los festines tiene  
Trono en las áureas copas  
Y el delicado vino  
Perfuma con sus hojas.

Tiene tu mismo encanto  
Y como á ti la nombran;  
Y es delicada y dulce  
Como tu dulce boca....

Tómala, bella niña,  
Sobre tu seno ponla,  
Y en cambio dame un beso,  
Un solo beso.... Rosa!

## EN INVIERNO

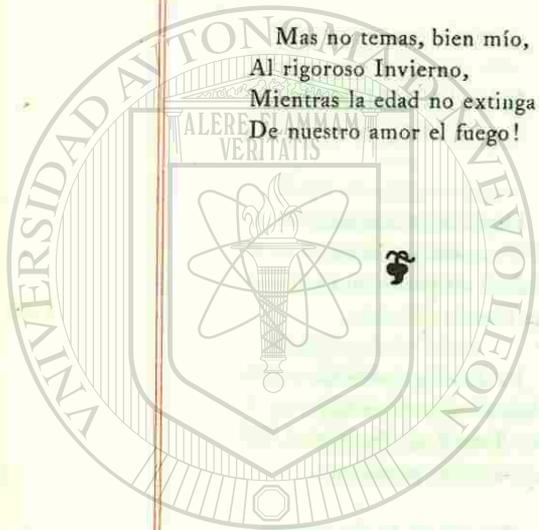
Huyó la Primavera,  
Y el aterido Invierno  
Cubrió de pardas nubes  
La bóveda del cielo.

La dulce golondrina  
Dejó el nido desierto;  
Sus flores y sus frondas  
Los árboles perdieron.

¿No ves en la alta cumbre  
De la montaña el hielo  
Brillar, del sol que muere,  
Al último destello?

¡Qué triste está la tierra!  
¡Todo está helado y yermo!  
Como á un sueño de muerte  
Se entrega el Universo!...

Mas no temas, bien mío,  
 Al riguroso Invierno,  
 Mientras la edad no extinga  
 De nuestro amor el fuego!



## EROS

Reina la Noche; placentera luna  
 Boga tranquila;  
 Blancas estrellas, cual fulgentes lirios,  
 Trémulas surgen.

Duermen las frondas; pasajera lina  
 Rueda entre flores;  
 Eros desciende, y en mis brazos presa  
 Lidia desmaya...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EL BRINDIS

Coronadas las frentes  
De mirto y rosas,  
Descubiertos los senos  
Y altas las copas,  
Por el cantor de Laura  
Brindan las mozas;  
Y á los brindis suceden  
Risas sonoras.

Él, en tanto, beodo,  
El vino toma;  
Y olvidando á su amada,  
Brinda por todas.  
Y al apurar del néctar  
La última gota,  
¡Ay!... la imagen de Laura  
Mira en la copa!

## A NEERA

*Imitación de Horacio.*

Era de noche y la luna  
Cruzaba el azul del cielo  
Entre millares de estrellas,  
Cuando estrechándome al seno,  
Cual yedra al árbol asida,  
Repetiste el juramento  
Que de infinita ternura  
Te dictaba mi deseo  
Y que violar meditabas  
A los dioses ofendiendo!  
«Mientras el lobo amedrente  
Lleno de rabia, al cordero;  
Mientras aterre al marino  
El Orión, siempre funesto,  
Y agite el Céfito blando  
La cabellera de Febo,  
Fiel durará — me dijiste —  
Horacio, mi amor sincero.»  
¡Cuánto llorarás, Neera,

Tu falta y mi sufrimiento!  
 Mas si alienta todavía  
 Valor alguno en mi pecho,  
 No sufriré que otro duerma  
 Las noches cabe tu seno.  
 Buscaré en otras mujeres  
 De amor el divino fuego,  
 Y no podrá tu hermosura  
 Vencer mi desdén eterno.  
 Y tú, quien seas, que dichoso  
 Porque hoy usurpas mi puesto  
 Te crees, y de mí te burlas,  
 Aunque rebaños inmensos  
 Y heredades mil poseas  
 Y del Pactolo los senos,  
 Y aunque en saber y hermosura  
 A Pitágora y Nireo  
 Vencer pudieras, liviana,  
 La verás con otro luego;  
 Y cual hoy de mí te ries,  
 De ti me verás riendo.



## RUIT HORA

—  
 De J. Carducci.

Verde y querida soledad, lejana  
 Al rumor de los hombres!  
 Hénos aquí con nuestros dos amigos:  
 Vino y Amor ¡oh Lidia!

¡Ay! cómo ríe en los cristales fúlgidos  
 Lileo, eterno joven!  
 ¡Cómo en tus ojos, esplendente Lidia,  
 Amor triunfa y desvéndase!

El Sol asoma entre la verde parra;  
 Nos mira y reverbera  
 Rojo en mi vaso; en tu cabello, Lidia,  
 Áureo cintila y trémulo.

En tu negro cabello, blanca Lidia,  
 Muere una rosa pálida;  
 Y temple en mi alma del amor el fuego  
 Dulce tristeza súbita. . . .

Dime: ¿por qué, bajo el flamante Véspero,  
 Hondo gemido lúgubre  
 Manda allí abajo el mar? Lidia: que cánticos  
 Entre los pinos cantan?

Mira con cuánto amor los brazos tiende  
 La tierra al sol occíduo:  
 ¿A par que ella le pide el beso último,  
 Crece la sombra y cúbrela. . . .

Pido tus besos, si la sombra envuélveme,  
 Lleo, eterno joven!  
 Pido tus ojos ¡oh fulgente Lidia!  
 Si el ígneo sol se hunde,

Precipítase la hora ¡oh boca roja  
 Ábrete! ¡oh flor del alma!  
 ¡Oh flor de los deseos, abre tu cáliz!  
 ¡Brazos que anhelo, abrílos! . . . .



A LA SRITA.

GUADALUPE RUBALCABA

¡Oh, cuán dichoso el que á las sacras Musas  
 Culto rindiendo en apartado albergue,  
 Lejos del vulgo, sin cuidados graves  
 Pasa la vida!

Él no ambiciona en los combates rudos  
 Lauro invencible ni triunfales himnos;  
 Odia la guerra, la sangrienta guerra,  
 Germen de males!

Ni áureos palacios de arabescas torres,  
 Ni ágiles potros, ni lucentes carros,  
 Ni oro y diamantes, ni purpúreas vestes  
 Turban su pecho.

¡Cuán venturoso si en agrestes sitios,  
 Cabe las ruinas, las eternas odas  
 Oyé que á Grecia le inspiró la rubia  
 Fúlgida Athene!

¡Qué mayor triunfo si en vibrantes ritmos  
Fácil arranca de la ebúrnea lira  
Nuevos cantares que en lejanos pueblos  
Eco difunda!

Musa risueña, de serenos ojos,  
Vióme benigna cuando al mundo vine!  
Eros amable despertó en mi alma  
Cantos del cielo....

Blanda me lleva á la moderna Hispalis  
Aura apacible, do virgíneos labios  
Vierten riendo el perfumado y dulce  
*Vino de Lesbos.*

Oigo tu frase que argentina suena  
Dando á mis versos juventud y vida;  
Y en las estrellas de tus ojos, claros  
Miro mis sueños....

Gloria y honores y riqueza, todo,  
¡Ay! todo rueda á la insondable nada!  
Sólo el poeta con su voz divina  
Salva el olvido!

MARGARITAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡Qué mayor triunfo si en vibrantes ritmos  
 Fácil arranca de la ebúrnea lira  
 Nuevos cantares que en lejanos pueblos  
 Eco difunda!

Musa risueña, de serenos ojos,  
 Vióme benigna cuando al mundo vine!  
 Eros amable despertó en mi alma  
 Cantos del cielo....

Blanda me lleva á la moderna Hispalis  
 Aura apacible, do virgíneos labios  
 Vierten riendo el perfumado y dulce  
*Vino de Lesbos.*

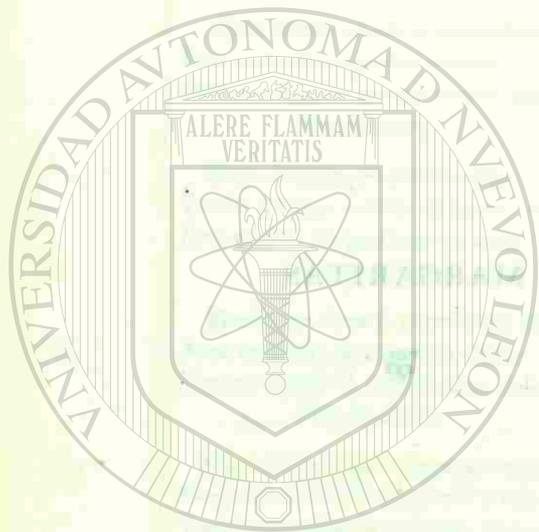
Oigo tu frase que argentina suena  
 Dando á mis versos juventud y vida;  
 Y en las estrellas de tus ojos, claros  
 Miro mis sueños....

Gloria y honores y riqueza, todo,  
 ¡Ay! todo rueda á la insondable nada!  
 Sólo el poeta con su voz divina  
 Salva el olvido!

MARGARITAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SR. LIC.

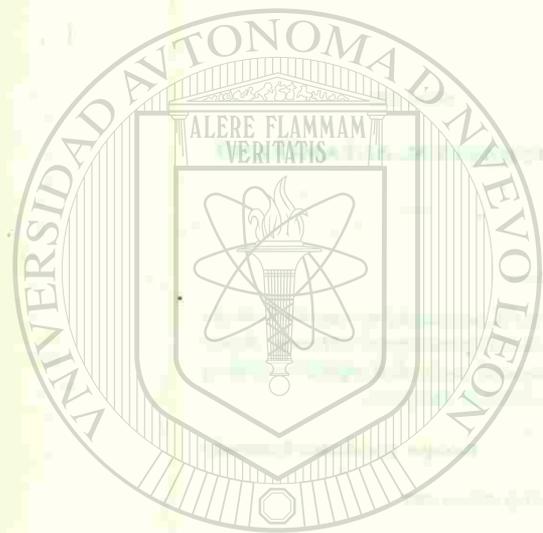
**DON IGNACIO M. ALTAMIRANO**

**MAESTRO:**

*Dedico á Vd. estas poesías, entresacadas de las que debían formar el segundo libro de «*Mirtos*». Aceptelas Vd.; llevan el nombre de su angelical compañera, el poético nombre de Margarita.*

**Enrique Fernández Granados.**

México, 31 de Julio de 1891.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paris, Septiembre 26 de 1891.

Muy querido Enrique:

Ayer recibí el paquetito con los dos preciosos ejemplares de sus bellísimas « Margaritas » que me dedica vd. el 31 de Julio, como un obsequio de mis días.

Es el ramillete simbólico y sagrado que ha caído, no sobre mi mesa, sino sobre mi corazón, y allí lo guardaré con amor, con gratitud, conservándolo fresco con mis lágrimas mientras viva. Los míos, los que me aman, lo conservarán fresco con las suyas, cuando yo no exista.

El libro de vd. es inmortal por su belleza poética; pero si no lo fuera por ella, lo sería para mí, para mi dulce y buena mujer, para mis hijos, para mis hijos intelectuales, por el noble cariño que ha inspirado su dedicatoria y que me hace querer á vd. aún más, si este *aún más* cabe en el inmenso afecto que profeso al joven poeta que como un sol asciende siempre en el cielo radioso de nuestra poesía nacional.

Yo estoy profundamente conmovido, y puede ser que no escriba en esta carta más que frases aparentemente vulgares; pero, créalo vd., ellas son las únicas que encuentro para expresar mi emoción. Ya lo

sabe vd., los grandes sentimientos se traducen siempre por exclamaciones vulgares. El dolor no tiene más que los *ayes*, la cólera las interjecciones ó las blasfemias, el amor monosílabos, la gratitud palabras lacónicas; pero todo esto, de carácter vulgar, porque este es el lenguaje más pronto, más fácil, más natural para expresar la sensación que embarga intensamente.

Por supuesto, tan pronto como pudimos, en la noche de ayer, leímos en familia los lindos versos, los saboreamos. Vd. progresa, ideas é imágenes de una belleza inatacable, la forma clásica. Eso es griego ó romano de los buenos tiempos. Ya lo habia escrito yo en ese prólogo que comencé en Roma y que no he acabado por mi maldito carácter, pero que acabaré pronto para que sirva á vd. en el segundo tomo de «*Mirtos*,» del que «*Margaritas*» no es más que una muestra.

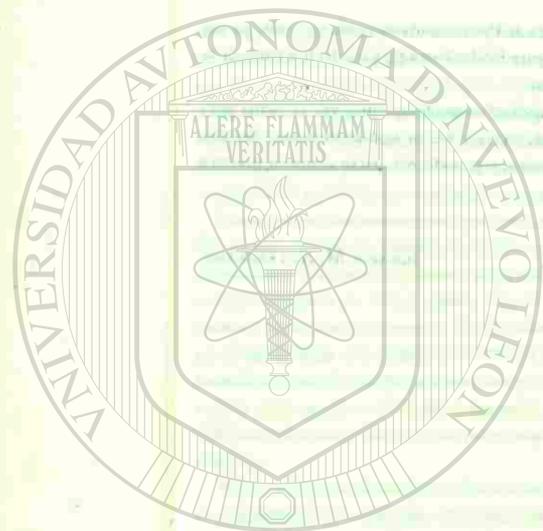
Voy á reimprimir éstas poco á poco en un periódico elegantísimo que hay aquí, redactado por escritores de talento y que se llama «*América en París*.» Como él circula en toda la América latina, estoy seguro de que los versos de vd. van á ser conocidos y aplaudidos en todas partes.

¡Cómo no he de querer á vdes. con toda el alma! Todos á porfia me demuestran que no me olvidan, que me aman siempre. Y yo, por vdes., he puesto este lema en mi monograma,<sup>1</sup> pues los tengo á todas horas cerca del corazón. Hoy, domingo, mientras  
 1 Loin des yeux, près du cœur.

que la vida de París inunda de ruido mi calle, yo me encierro para hablar con vd.; para decirle parte de lo que siento.

Mi *angelical compañera*, como vd. la llama poéticamente, envía á vd. su agradecimiento; Aurelio sus recuerdos, y yo todo mi afecto como su maestro y amigo.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.



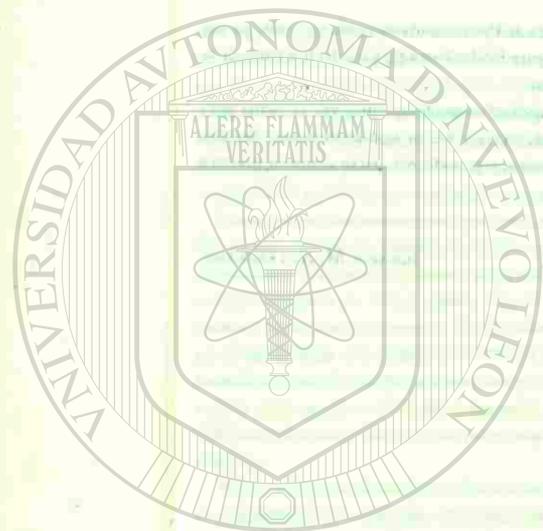
LIBRO I

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





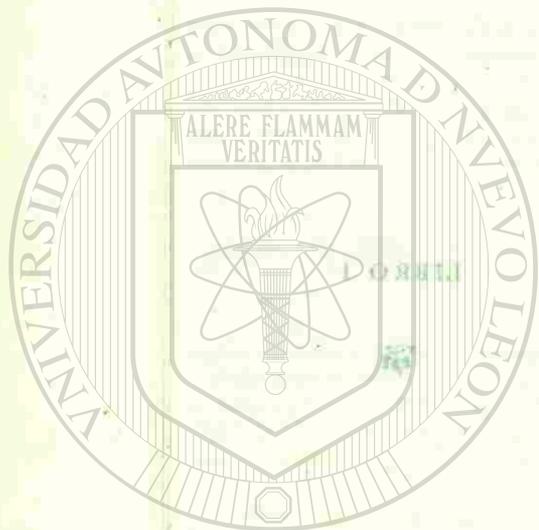
LIBRO I

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAURA

Los que jamás la habéis visto,  
Los que ignoráis quién es Laura,  
No conocéis á la virgen  
Por Venus y Amor creada!

Azules tiene los ojos,  
Y son sus dulces miradas  
Destellos de luz divina  
Que hieren, besan y halagan.

Es rubia su cabellera,  
Son sus mejillas de nácar,  
Y rojos sus frescos labios  
Como los mirtos de Anáhuac.

Dulce es mirar su sonrisa,  
Dulce es oír sus palabras,  
Y dulce llevar su imagen  
Como recuerdo en el alma...



Si al prado sale por flores,  
 El prado le rinde tantas  
 Que son de sus pies alfombra  
 Por dondequiera que pasa;

Las mariposas la siguen,  
 Las avcillas la cantan,  
 Los céfiros la rodean  
 Y de perfume la bañan;

«¡Laura!» prorrumpe el torrente,  
 Y el valle responde «¡Laura!»  
 Y hasta la fúlgida aurora  
 Llora de gozo al mirarla!

Por ella el Amor me inspira  
 Versos que brotan del alma;  
 Para ella la gloria anhelo;  
 Ella es mi Musa, mi amada!

## PRIMAVERA

*A José P. Rivera.*

Ya del Invierno la terrible saña  
 Cesó, y envuelta en la sutil neblina,  
 La Primavera á la húmeda colina  
 Lenta desciende de la azul montaña.

Libre el arroyo se desliza y baña  
 Nardos y rosas; el zenzontle trina,  
 Y, nuncio de placer, la golondrina  
 Gárrula vuelve de región extraña.

Del azahar que en el jardín descuella  
 Céfiro esparce el virginal aroma;  
 El alba surge como nunca bella!

Y cuando el sol omnividente asoma,  
 Tiémbla de amor la matutina estrella  
 Y amor demanda la torcaz paloma.

EN EL ALBUM

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

DE LA

Srita. Luisa Stankiewicz.

Yo soy un cantor ¡oh virgen!  
 Que tímido á ti se acerca  
 Para rendir homenaje  
 A tu virtud y belleza.  
 Yo soy un gentil que adoro  
 Tus clásicas formas griegas  
 Y que al dintel de tu templo,  
 Como los viejos *aedas*  
 Pulso la cítara y canto  
 Al dulce són de sus cuerdas.  
 ¡Eres feliz! en tus negros  
 Ojos el Amor revela  
 Que no han herido tu alma  
 Ni desencanto ni penas.  
 Fulgura en tu nivea frente  
 De juventud la diadema,

Y son tus labios tan rojos  
 Como los mirtos, y ostentas  
 Oscura como la noche  
 Tu espléndida cabellera  
 Que por tu mórbida espalda  
 En rizos mil juguetea.  
 Tu delicada cintura  
 Es como la palma, esbelta;  
 Tu porte es el de una diosa,  
 Tu encanto el de una sirena.  
 Eres orgullo de Anáhuac  
 Porque eres su hija más bella. . . .  
 ¡Que Amor, de rosas y mirtos,  
 Alfombró ¡oh Luisa! tu senda!

## A UNA FUENTE

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

*A Alberto Michel.*

Rueda feliz entre las bellas flores  
Que dan aroma al fugitivo ambiente,  
¡Oh de la selva cristalina fuente  
Que alejas el dolor con tus rumores!

A ti acuden alegres los amores  
Y la turba de ninfas sonriente,  
Y en los mirtos que velan tu corriente  
Anidan los canoros ruiseñores.

Nunca el Invierno de glacial desmayo  
Cubre tu senda, ni del sol de Estío  
Hierre tu linfa el ardoroso rayo:

En ti vierte la aurora su rocío,  
Flora sus dones, su frescura Mayo!  
¡Contigo sueña el pensamiento mío!

## ALBORADA

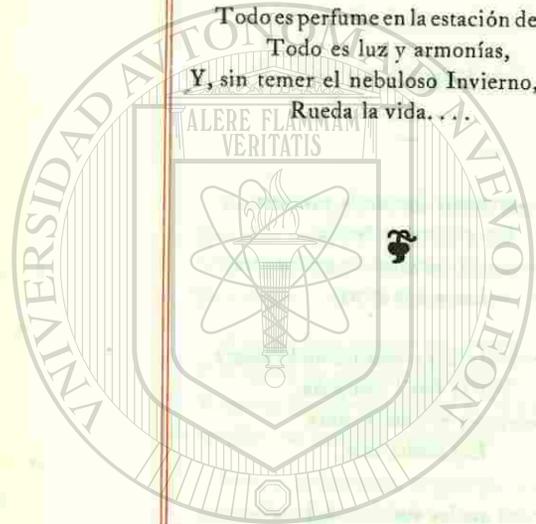
La sonrosada luz de la mañana  
En el oriente brilla,  
Y entonan su canción de primavera  
Las golondrinas.

Corre el arroyo murmurando alegre  
Por la fértil campiña,  
Y rumoroso el céfiro suave  
Las ondas riza.

En los azules ámbitos del cielo  
Aun las estrellas brillan,  
Y en las trémulas frondas de los álamos  
Las aves trinan.

Trascienden los jazmines y las rosas  
Y las violetas tímidas,  
Y abren al sol sus pétalos de nieve  
Las margaritas.

Todo es perfume en la estación de amores,  
 Todo es luz y armonías,  
 Y, sin temer el nebuloso Invierno,  
 Rueda la vida. . . .



## EL BAÑO

*Al Sr. Francisco Sosa.*

I

Atraviesa el Guadalupe  
 Deslizándose tranquilo  
 Entre frondosos laureles  
 Y sobre acacias y lirios,  
 Eterno amor murmurando  
 En su lenguaje argentino,  
 Un lugar lleno de flores  
 En la montaña escondido.  
 El aire que allí se aspira  
 Es suave, apacible, tibio,  
 Y está lleno del aroma  
 De los labios purpurinos  
 De Laura, la Primavera  
 De aquel feliz paraíso  
 Do son más tiernos los cantos  
 Que ensaya el ave en su nido,  
 Y más fragantes las flores

Y más rumoroso el río,  
Do siempre se mira el cielo  
Azul como los zafiros:

Que siendo aquellos jardines  
De tal Primavera asilo,  
Jamás el Invierno llega  
A establecer su dominio.

## II

Apenas despunta el alba  
Llega la virgen al río,  
Que se estremece de gozo  
Al presentir sus hechizos.  
Sonriendo, sobre la grama  
Depone el blanco vestido;  
Desprende su cabellera  
Que cubre su espalda en rizos,  
Y dejando descubiertos  
Sus hombros alabastrinos,  
Con sus dedos sonrosados  
Conteniendo los latidos  
De su delicado seno,  
Desabróchase el corpiño

Y saltan ¡ay! pudorosos  
Sus lácteos globos virgíneos. . . .  
Las ondas al recibirla  
Exhalan tenue suspiro,  
Y como lluvia de perlas  
Baña su cuerpo divino!  
Y se quedan cintilando  
Aquellos senos tan lindos,  
Como botones de rosa  
Salpicados de rocío!

Á LA INSIGNE PIANISTA

ALFRE FLASRITA. ELENA PADILLA

*En su album.*

¡Ay! préstale á mi acento  
 Tu sacra inspiración, deja que cante;  
 Que arda en tu luz mi pobre pensamiento  
 Y en alas de tu numen se levante!  
 Deja que el alma mía,  
 Inundada de insólita alegría,  
 En torno vuele de tu blanca mano  
 Que, cual tímida y leve mariposa,  
 Apenas si se posa  
 En los blandos marfiles del piano!

Al magnético influjo de tu genio,  
 Del genio soberano  
 Que inspira tu alba frente,  
 Mi alma te sigue, y oye en su camino  
 De airada tempestad el grito intenso,  
 El rugir del furioso torbellino  
 Y el rebramar del océano inmenso!

Escucha del torrente  
 El cántico sublime, el aleteo  
 De la tierna paloma,  
 Y del zenzontle el melodioso trino;  
 El trémulo gorjeo  
 Del colorín, que mora entre las flores,  
 Y el suspirar de fugitiva fuente  
 Que se resbala despertando amores. . . .  
 ¡Feliz el alma mía!  
 Aun escucha tu ingénita armonía!

Y qué lenguaje, Elena,  
 Digno será para cantarte? dime,  
 ¿Á qué musa ó deidad invocar debo.  
 Para que dé á mi canto  
 Inspiración sublime,  
 Jamás á los mortales concedida,  
 Y pueda yo, con varonil acento,  
 El himno alzar de irresistible encanto,  
 Digno de tu belleza y tu talento? . . .

¡Ah! despertad vosotros, los egregios  
 Trovadores de Anáhuac, los que altivos  
 Os remontáis á la región febea,  
 Los que os ceñís el lauro de los dioses

Y sobre el mundo derramáis la idea:  
 Ensalzad de la artista la victoria,  
 Cantad himnos de gloria,  
 Cantad y eterno vuestro canto sea!

## AL AMANECER

*A Guillermo Vigil.*

La rubia aurora en el oriente umbrío  
 Su cabellera fúlgida desata,  
 Y entre celajes de ópalo dilata  
 Venus su luz con gentileza y brío.

Rueda sonoro el transparente río  
 Que sus riberas y el azul retrata,  
 Y exhalando su aroma se recata  
 La violeta bañada de rocío.

Tiernas las aves el follaje dejan  
 Y entre los mirtos y fragantes rosas  
 Cantan su amor ó del desdén se quejan.

Y al beso de las auras rumorosas,  
 Las frondas de los álamos semejan  
 Un enjambre de blancas mariposas.

## EN EL ALBUM

DE LA

Srita. Matilde Olavarría y Landázuri.

## I

Despierta ¡oh dulce virgen!  
 Abre el limpio cristal de tu ventana,  
 Y mira: ya la aurora  
 Radiante surge tras la azul montaña.

Despierta... ya las aves  
 Vuelan alegres y tu nombre cantan;  
 Y por mirarte aun brilla  
 La estrella matinal, trémula y blanca.

Entre las verdes frondas  
 Su tibio aroma la violeta exhala,  
 Y riegan los almendros  
 De níveas rosas la menuda grama.

Cubierta de rocío,  
 Al rumoroso beso de las auras,

La reina de las flores  
 Entreabre gentil sus tenuous galas.

Despierta ¡oh dulce virgen!  
 Abre el limpio cristal de tu ventana;  
 Fulgura ya la aurora,  
 Y la risueña juventud te aguarda!

## II

Esbelta eres, Matilde,  
 Como los juncos que las linfas bañan,  
 Y flores mil germinan  
 En donde posas tu ligera planta.

Es bella tu sonrisa  
 Como el primer albor de la mañana,  
 Y azules son tus ojos...  
 Azules como el cielo de mi patria.

Tu acento es el arrullo  
 De la tímida alondra enamorada;  
 Y, púdica azucena,  
 Vierte perfume celestial tu alma.

De la gentil Belleza  
 Ciñe tu sien la virginal guirnalda,  
 Y en tus suaves mejillas  
 Agita ya el Amor sus leves alas....

Despierta ¡oh dulce virgen!  
 Entreabre ¡flor! tus peregrinas galas!  
 Fulgura ya la aurora,  
 Y la risueña juventud te canta!

## VIDA NUEVA

*A José M. Bustillos.*

Del sol los fúlgidos rayos  
 Bañan el cielo y la tierra;  
 En el tranquilo horizonte  
 Cándidas nubes navegan,  
 Y de los montes enhiestos  
 Embalsamada y risueña  
 El aura trae á los campos  
 Un beso de Primavera.

Las aves cantan; el río  
 Va desgranando sus perlas;  
 Entre las frondas susurran  
 Ebrias de luz las abejas,  
 Y alzan al Sol sus semblantes  
 Las florecitas primeras;  
 ¡Todo á la vida sonríe!  
 ¡Todo es amor, todo sueña!...

También dentro de mi pecho  
 Los rayos de un sol penetran

Y se oye una voz celeste  
 Que dice al alma: «despierta!»  
 Mi corazón, flor marchita,  
 Renace á la vida nueva;  
 Y pensamientos azules  
 Sobre mi frente aletean....

## PRIMAVERA Y AMOR

*Paráfrasis de J. Carducci.*

Desde la verde y húmeda ríbera,  
 Que se desata en notas y rumores,  
 Trascienden las violetas pudorosas;  
 Canta la turba de aves vocinglera,  
 Y del almendro con las blancas flores  
 Se corona la rubia Primavera.

El aire viene de la selva umbría  
 Risueño y puro; entre celajes rojos  
 Venus anuncia el despertar del día....  
 ¡Yo pido, amada mía,  
 Un sol más bello á tus serenos ojos!

¿Qué importa que el perfume  
 De la virgínea flor, la fugitiva  
 Aura me niegue, si en tu dulce boca  
 Tiembla una flor más viva?....

Y qué vale escuchar de frondas y aves  
 El gárrulo concierto?....

¡Ha dejado el Amor en tus süaves  
Húmedos labios su divino acento!

Séquese la florida  
Grana del prado y el arbusto muera!  
Desata ¡oh mi querida!  
Las ondas de tu obscura cabellera!

Ellas me oculten las marchitas galas  
De la naciente edad de los amores....  
¡No importa, no! algún día  
Volverán al jardín aves y flores,  
Y tú.... tú no vendrás ¡oh amada mía!



## EN EL CEMENTERIO

*A Ezequiel Chávez.*

Arde el volcán y en púrpura descuella  
Mientras al reino de Plutón se lanza  
El astro-rey; y surge, en lontananza,  
Lirio de luz la vespertina estrella.

Envuelta en sombras, misteriosa y bella,  
La dulce noche sobre el campo avanza;  
Y, sonriendo en plácida bonanza,  
La blanca luna en el zafir destella.

Doblan su cáliz las silvestres flores  
Que ornan la tumba esbelta y blanquecina  
Do reposa el mortal ya sin temores.

Mudo el saúz su cabellera inclina;  
Y el ruiseñor, que llora sus amores,  
Tiende su vuelo hacia la cruz y trina!



## MARGARITA

*A Miércoles.*

## I

Era hermosa Margarita,  
 En el baile la ví yo;  
 ¡Cuán graciosa se movía  
 De la orquesta al dulce son!  
 Sus cabellos eran rubios,  
 Era música su voz,  
 Y sus ojos todo un cielo  
 De esperanzas, de ilusión....  
 ¡Oh qué linda, qué risueña,  
 Encendida de rubor  
 Escuchaba entre armonías  
 De su amado la pasión!  
 Al mirar tanta ventura,  
 Triste mi alma suspiró;  
 Y pensé: ¡cuánto se quieren!  
 ¡Qué felices son los dos!

## II

De mi pueblo estuve ausente,  
 Y pasó un año veloz,  
 Y volví sin que olvidarla  
 ¡Ay! pudiera el corazón....  
 Su hermanita, la pequeña,  
 Una tarde me encontré;  
 Preguntéle por su hermana  
 Y me dijo en triste voz:  
 « Margarita tuvo un novio  
 Y ese novio fué un traidor;  
 Ella mucho lo quería  
 Y él ¡ingrato! la olvidó.  
 Y mi hermana cayó enferma,  
 Y llamaron al doctor;  
 Pero en vano.... triste y pálida,  
 ¡Pobrecita! se murió.  
 Muy temprano al otro día  
 Lleváronla al panteón:  
 En su blanca vestidura  
 Muchas lágrimas llevó,  
 Y en su caja muchas flores,  
 Muchas flores sin color....»

## III

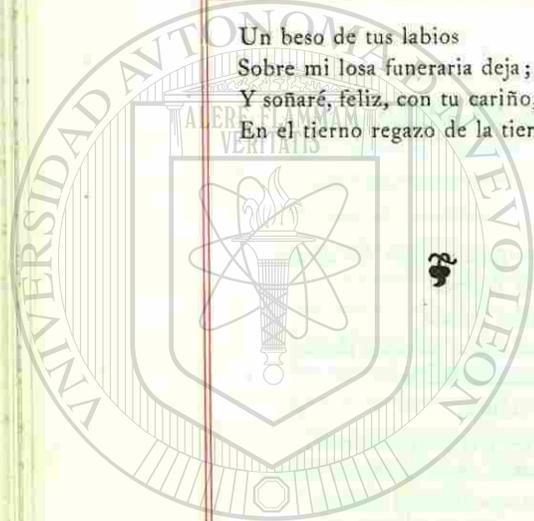
Al oír tan triste nueva  
Sentí opreso el corazón,  
Y una lágrima candente  
De mis ojos resbaló.  
Y la niña sonreía....  
¡Oh ignorancia del dolor!  
Sin pensar que le dió el cielo  
La belleza, triste dón!....  
Sin pensar que aquella copa  
Que á su hermana envenenó,  
¡Ay! á todos los mortales  
Brinda siempre el fiero Amor!....  
Y la niña sonreía  
Y era música su voz,  
Y sus ojos todo un cielo  
De ventura, de candor....



## ELEGIA

En la tranquila margen del arroyo  
Que cruza la floresta  
Y en su cristal retrata  
El cielo azul como tus ojos, Delia;  
Donde trasciende oculta  
La virginal violeta,  
El lirio surge, y la purpúrea rosa,  
Llama de amor, entre las flores reina;  
A la sombra apacible del naranjo  
Que de nieve cubrió la primavera;  
Donde murmura el aura  
De sus amores la canción más tierna;  
A la luz misteriosa de la luna  
Enterrarás mi cuerpo cuando muera.  
Y no con flébil llanto  
Vayas, bien mío, á humedecer mi huesa,  
Ni abrazada á mi cruz turbes mi sueño  
Con inútiles quejas....

Un beso de tus labios  
Sobre mi losa funeraria deja;  
Y soñaré, feliz, con tu cariño,  
En el tierno regazo de la tierra....



LIBRO II

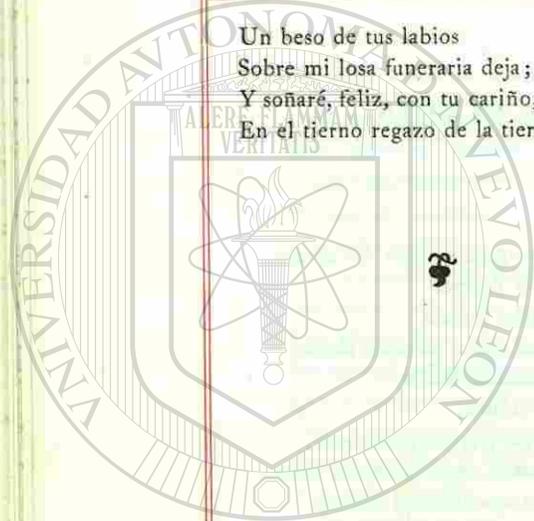
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Un beso de tus labios  
Sobre mi losa funeraria deja;  
Y soñaré, feliz, con tu cariño,  
En el tierno regazo de la tierra....



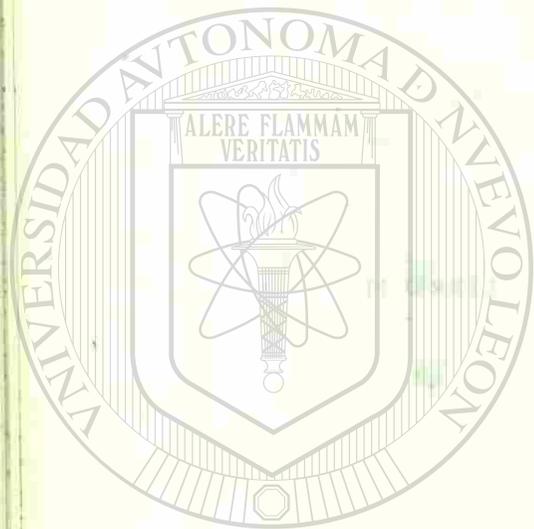
LIBRO II

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## A LAURA

Tomo el libro en que duermen  
Como en un ataúd, mudos mis versos;  
Silvestres florecitas  
Que á la luz de tus ojos se entreabrieron...

Con emoción profunda,  
Embebecido sus renglones leo;  
Y acuden á mi espíritu  
—Punzadoras abejas— mis recuerdos.

Suspendo la lectura,  
La frente inclino de tristeza lleno,  
Y tu risueña imagen  
Súbito surge de mi libro abierto!

Y oigo tu voz que dice:  
«¿Aun anhelas mi amor?... otro es su dueño.  
Tú, pobre bardo, canta,  
Canta mis ojos de color de cielo...»

## NOCTURNO

*A Luis G. Urbina.*

Al seno de la sombra precipita  
 Su carro el sol; el horizonte arde,  
 Y surge, como blanca margarita,  
 La temblorosa estrella de la tarde.

Melancólica y lenta la neblina  
 De la cálida tierra se levanta;  
 Vuelve al nido la inquieta golondrina  
 Y entre los juncos el zenzontle canta.

Los nocturnos rumores se conciertan;  
 Estremecen los álamos sus frondas,  
 Y sonoros los céfiros despiertan  
 Rizando leves las dormidas ondas.

En el húmedo azul, fosforescentes,  
 Las luciérnagas brillan y se apagan;  
 Misteriosas y pálidas dementes;  
 Almas en pena que en silencio vagan...

¡Cómo ríe el cristal de la laguna!  
 Las gardenias en flor vierten su aroma,  
 Y esplendorosa y cándida la luna  
 Sobre la nieve del volcán asoma.

¡Es del amor la hora deseada!  
 ¡Oh Virgen que á mis ojos te presentas  
 Y de la luna en el fulgor bañada  
 Tu alabastrina desnudez ostentas!

¡Oh Musa del amor! descende, inspira  
 La eterna estrofa que mi amada anhela...  
 ¡El himno del amor brota en mi lira  
 Y en el perfume de la noche vuela!



## INVIERNO

Duermen bajo la escarcha en la pradera,  
Del invierno cruel á los rigores,  
Soñando con un sol de primavera  
Las aves y las flores.

Así del alma en la estación nublada,  
Acurrucado, trémulo de frío,  
Duerme, soñando con tu azul mirada,  
El pensamiento mío....

## AZAHARES

La campanita del templo  
Llamando está á misa de alba,  
Mientras sollozo en la tumba  
De mis muertas esperanzas.

Ramilletes de azahares  
Adornan cirios y gradas,  
Y el sacristán me pregunta  
De mis sollozos la causa....

Acicalados señores  
Y aristocráticas damas  
Han concurrido al entierro  
De los sueños de mi alma....

Está en el altar María;  
Al pie del altar mi amada....  
En el rostro de la Virgen  
Se miran rodar las lágrimas!

Me dirige el padre cura  
 Consoladora mirada...  
 Yo me reclino en el muro  
 Porque la vida me falta!....

Allá en el coro la orquesta  
 Fúnebres notas exhala...  
 ¡Y dicen que es la armonía  
 Un bálsamo para el alma!....

Él la conduce risueño,  
 Ella va pálida...pálida!....  
 ¡En mi pecho los amores  
 Qué triste responso cantan!

## A LAURA

—  
 Cuando en mudo reposo, fatigado  
 Por el dolor, en triste noche obscura,  
 Miro surgir mis sueños de ventura,  
 Todo ese mundo por mi mal creado,

Late mi corazón alborozado  
 En su mísera cárcel de amargura;  
 Y me finge el amor tu imagen pura,  
 Y me creo feliz, me siento amado!...

¡Oh delirio de amor! bella ironía  
 Con que aumenta crúel la ruda suerte  
 El dolor que acibara el alma mía....

Yo quisiera morir para no verte;  
 Mas tanto se prolonga mi agonía  
 Que pierdo la esperanza de la muerte!

## A LAURA

Cuando la Muerte, pálida y tranquila,  
 Entre en mi pobre estancia,  
 Y deje en mi semblante esa sublime  
 Serenidad que espanta;  
 ¡Ay!... de tus ojos, como el cielo azules,  
 No rodará una lágrima!  
 Ni de tus labios que dichosos ríen  
 Brotará una plegaria!....  
 Mas cuando el triste desengaño cubra  
 Tu camino de escarcha,  
 Y al solitario cementerio, débil,  
 Te impulse fuerza extraña;  
 Allí, á la sombra del saúz que llora,  
 Sobre mi losa blanca,  
 Verás mi nombre y tus serenos ojos  
 Se cubrirán de lágrimas....  
 Te besará en la frente mi recuerdo,  
 Mi amor sin esperanza,  
 Y sentirás que en otra vida eres  
 Eternamente amada....

## IMITACIONES

DE

LORENZO STECCHETTI

*A Manuel Gutiérrez Nájera.*

I

## RESURREXIT

Al canto que inspiran  
 Los rubios cabellos,  
 La boca riente  
 Que el labio besó,  
 El fuego, ya extinto,  
 Renace en mi pecho,  
 Y vuelve á la cítara  
 El canto de amor.

En un mar navego  
 De luz y de acordes,

Palpita en mi alma  
 Gozosa canción;  
 Memorias suaves  
 De abrazos, de amores;  
 Perfume de rosas  
 Que el tiempo secó....

La turba inclemente  
 Me lanza su mofa,  
 El misero mundo  
 La cruz ya clavó;  
 La hiel y el vinagre  
 Prepara... ¡No importa!  
 Revive la musa,  
 Renace el amor!

Del mundo y los hombres  
 Desprecio la rabia,  
 Yo vivo en un mundo  
 De fe y de ilusión;  
 La baba de odiosos  
 Reptiles, no apaga  
 El fuego en que arde  
 Mi fiel corazón.

Por ti, polvo vano  
 De un ídolo roto,  
 En noche de angustia  
 Mi llanto brotó;  
 Traidor, amor mío,  
 Te arranqué del fondo  
 Del alma y por siempre  
 Te he dado mi adiós.

Pero hoy resucitas!  
 Más dulce, más bello,  
 Rasgando el sudario  
 Tu cuerpo surgió!  
 ¡Oh! vuelva la dulce  
 Canción de otro tiempo,  
 Que ya para siempre  
 Renace mi amor!

Devuélveme, amiga,  
 Tu afecto primero;  
 Que den á tus sienes  
 Las rosas su olor;  
 Y ven!... ya en mis ojos  
 Fulgura el deseo,

El beso á mis labios  
Temblando subi6.

Son éstas de Venus  
Las formas divinas!

¡Este es de Prineá  
Sublime el furor!  
Volvamos al lecho  
Nupcial, dulce amiga,  
Placer, en secreto,  
Nos llama á los dos!

## II

## A LAURA

—  
Cuando tu rostro la vejez marchite  
Y cerca del hogar leas mis versos,  
Acudirá á tu mente, poco á poco,  
De mi cariño el tiempo.

Y al recordar aquella edad querida,  
Pálido el rostro inclinarás al seno;  
Y en mí, que inerte dormiré en la fosa,  
Pensarás en silencio.

Y escucharás mi voz en el gemido  
Que finja el soplo de glacial invierno,  
Y crearás escuchar, en s6n de burla,  
Un ir6nico acento.

Y la voz te dirá: «¿Ya no recuerdas?  
«Ya no recuerdas más? ¡C6mo eran bellos  
«Los hilos de oro de tu sien, flotando  
«Sobre tu blanco seno!»

«Oh! cómo el tiempo te ha mudado! Cómo  
 « En tu semblante su señal ha impreso!  
 « ¿Dónde están hora tus cabellos rubios  
 « Y tu desdén soberbio?»

« Sola, junto al hogar, vives llorando  
 « Tu extinta juventud, tu encanto muerto...  
 « ¡Solo, también, en mi sepulcro lloro;  
 « Ven ahora: te espero!»

« Ven, si en la vida me negó el Destino  
 « Pasar, unido á ti, días serenos,  
 « Nos amaremos en la tumba, vente:  
 « Aquí nos uniremos.»

23

## III

## BRINDIS

De largos cantos la nota suena;  
 Purpúreas rosas caen de mi frente,  
 Y el negro esclavo mi vaso llena  
 De vino ardiente.

¡Loco! de amores pisé la senda  
 Y amé con toda la fuerza mía...  
 Rogué, y en vano; larga y horrenda  
 Fué mi agonía...

¡Loco! aun anhelo que ella me ame,  
 Que arda en su seno de amor la llama...  
 Lanzan sus labios sonrisa infame,  
 Miente y no ama!

Fe y esperanza mató el Destino;  
 ¡Ay! por mí mismo de luto vengo...  
 Paz á los muertos... Dame más vino.  
 ¡Cuánta sed tengo!

## IV

Quiero morir, señora, confortado  
 Por tu inocente amor;  
 Sentirme al menos una vez querido,  
 Sin infernal rubor.

Quiero darte lo poco que me resta  
 De mi florida edad;  
 Sobre tu hombro reclinar mi frente  
 Y nunca despertar....



## V

## PER AMOR DI DIO

—

Señor! la caridad para un mendigo!  
 Tengo hambre... mirad: estoy desnudo!...  
 ¡Por el amor de Dios!...  
 — No te doy nada.  
 ¡Por los ojos que amáis!...  
 — Toma un escudo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## VI

Me duele el corazón, me siento herido,  
 Y la fiebre circula por mis venas;  
 Estoy débil, muy pálido, abatido . . .  
 Mas cuando pienso en ti, cesan mis penas.

Pensando en ti, mi mal consuelo alcanza  
 Y renace en mi pecho la esperanza . . .

Por no sufrir así, morir me quiero;  
 Mas cuando pienso en ti, vivir prefiero.



## VII

## OCTUBRE

—

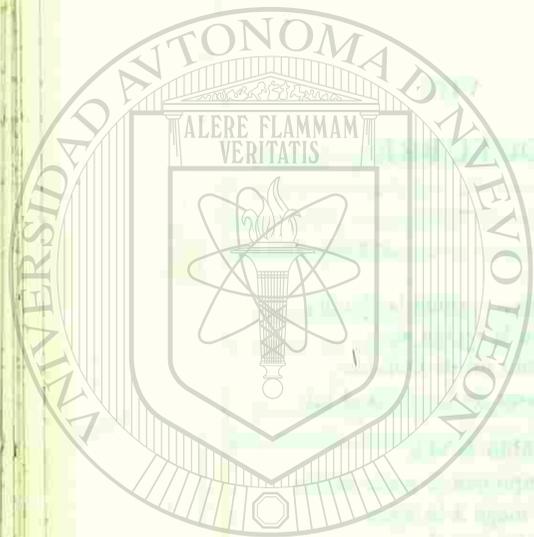
*A Balbino Dávalos.*

Muero . . . canta la alondra  
 Cortando leve la región azul,  
 Y el tibio sol de Octubre  
 Enciende y rasga de la niebla el tul.

Un hálito de vida  
 Surge del campo que el arado abrió;  
 El buey muge á lo lejos,  
 Canta la alondra mientras muero yo . . .

Ya vuestra alegre púrpura,  
 ¡Oh invernales rositas! no veré . . .  
 Mi cuerpo se consume . . .  
 Mañana á mi balcón no tornaré . . .





ELEGIA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA MUERTE

DEL SR. LIC.

**DON IGNACIO M. ALTAMIRANO:**

¡Es el hogar!... es nuestro templo santo!  
Hoy lo habita el dolor severo y triste....  
¡Nuble los ojos el salobre llanto!....

Fúnebres paños el recinto viste;  
Y se oye en torno el sollozar doliente  
Donde los cantos de tu prole oíste....

¡Huérfana llora!.... su dolor vehemente  
Calme tu frase de esperanza llena....  
¡Cobre forma tu espíritu en su mente!

Leída en la velada fúnebre que celebró el Liceo Mexicano.

¡Mas...ruego vano!... que al dolor ajena  
 Tu alma intangible, que cruzó el Leteo,  
 ¡Ay!...no concurre á la filial escena....

Tregua, tregua al dolor... Surgir te veo  
 Al combate las huestes animando  
 Con patrióticos himnos, cual Tirteo.

Por la sagrada Libertad luchando  
 Noble y viril; y, con la voz del trueno,  
 En la tribuna al crimen fustigando.

Regresar al hogar, tranquilo y bueno;  
 Encaminar la Juventud amante  
 Con el sublime amor del Nazareno;

Sabio mostrarle la Verdad triunfante;  
 Y luego.... con el alma entristecida,  
 Surcar llorando el piélago de Atlante....

¡Era eterna... era eterna tu partida!  
 ¿En busca fuiste del Edén latino  
 Para en sus brazos exhalar la vida?....

¡Oh ley inapelable! ¡cruel Destino!...  
 ¡Has entrado en las sombras de lo ignoto  
 Sin los ojos volver hacia el camino!

Bóreas fatal ni furibundo Noto  
 Azotan ya tu frágil navecilla  
 Encomendada al fúnebre Piloto....

En ese mar inmenso, sin orilla,  
 Qué....¿no recuerdas las pasadas horas,  
 El noble afán y la expresión sencilla

De tus fieles discípulos? ¿No lloras  
 Recordando la ingrata despedida  
 Y por última vez verlos no imploras?

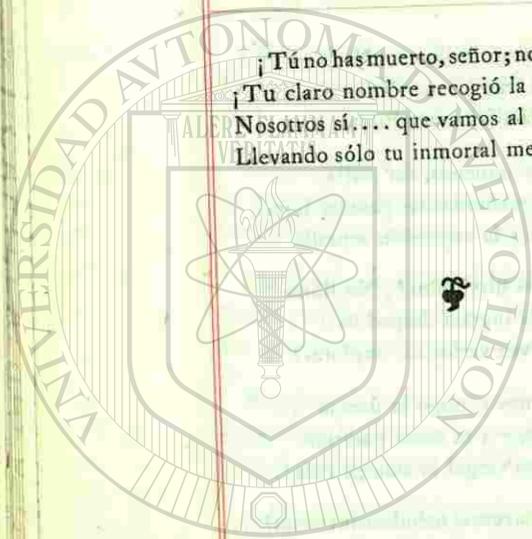
¿No cruzamos contigo la florida  
 Senda del arte, y á tu amor paterno  
 No se tornó en vergel la amarga vida?...

¿No en primavera el nebuloso invierno?...  
 Tú nos decías: «vuestro Numen sea  
 Lo siempre hermoso, lo que brilla eterno:

Digno es del lauro y de la luz febea  
 El bardo egregio que á su Patria canta  
 Y por la patria Libertad pelea!....»

Al recuerdo ¡oh dolor! de virtud tanta,  
 Sube el llanto á los ojos, y el gemido  
 Ahoga ya la voz en mi garganta....

¡ Tú no has muerto, señor; no has fenecido!  
 ¡ Tu claro nombre recogió la Historia!  
 Nosotros sí... que vamos al olvido  
 Llevando sólo tu inmortal memoria....



ÍNDICE

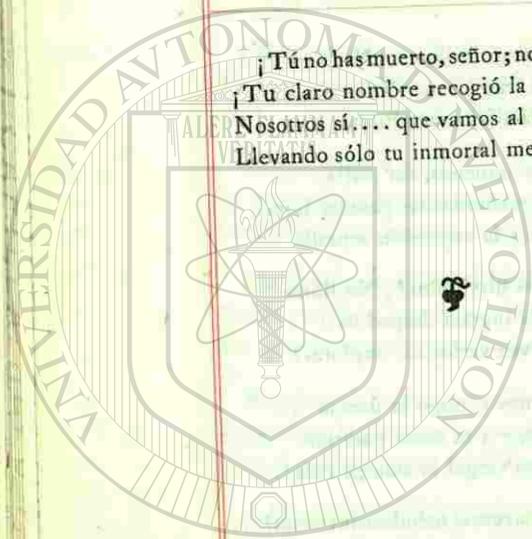
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡ Tú no has muerto, señor; no has fenecido!  
 ¡ Tu claro nombre recogió la Historia!  
 Nosotros sí... que vamos al olvido  
 Llevando sólo tu inmortal memoria....



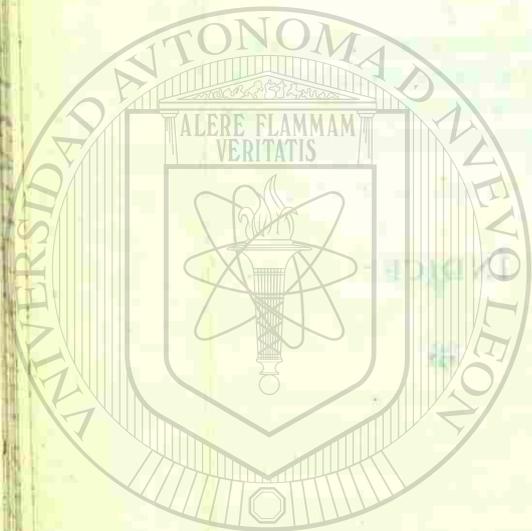
ÍNDICE

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO . . . . .	vii
-------------------	-----

MIRTOS

Á Heberto . . . . .	5
---------------------	---

LIBRO I

Á Laura . . . . .	9
Una flor para Laura . . . . .	10
Á Laura . . . . .	11
Á Laura . . . . .	12
La Primavera . . . . .	13
Á unas violetas . . . . .	15
Á Laura . . . . .	16
Cantares . . . . .	17
Á Laura . . . . .	18
Á María . . . . .	21

LIBRO II

¡Bebamos! . . . . .	25
El vino de Lesbos . . . . .	27
Á Lesbia . . . . .	29

	Págs.
Brindis . . . . .	31
Las abejas . . . . .	32
À Isabel . . . . .	34
La rosa . . . . .	37
En invierno . . . . .	39
Eros . . . . .	41
El brindis . . . . .	42
À Neera . . . . .	43
Ruit hora . . . . .	45
À la Srta. Guadalupe Rubalcaba . . . . .	47

## MARGARITAS

Al Sr. Lic. D. Ignacio M. Altamirano . . . . .	51
CARTA . . . . .	53

## LIBRO I

Laura . . . . .	59
Primavera . . . . .	61
À la Srta. Luisa Stankiewicz . . . . .	62
À una fuente . . . . .	64
Alborada . . . . .	65
El baño . . . . .	67
À la Srta. Elena Padilla . . . . .	70
Al amanecer . . . . .	73
À la Srta. Matilde Olavarria y Landázuri . . . . .	74

	Págs.
Vida nueva . . . . .	77
Primavera y amor . . . . .	79
En el cementerio . . . . .	81
Margarita . . . . .	82
Elegía . . . . .	85

## LIBRO II

À Laura . . . . .	89
Nocturno . . . . .	90
Invierno . . . . .	92
Azahares . . . . .	93
À Laura . . . . .	95
À Laura . . . . .	96
<i>Imitaciones de Lorenzo Stecchetti:</i>	
I. Resurrexit . . . . .	97
II. À Laura . . . . .	101
III. Brindis . . . . .	103
IV. . . . .	104
V. Per amor di Dio . . . . .	105
VI. . . . .	106
VII. Octubre . . . . .	107

## ELEGÍA

En la muerte del Sr. Lic. D. Ignacio M. Altamirano . . . . .	111
--	-----

